



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS V

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
V**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998

Inprime:

Imprenta Provincial de Córdoba
Avda. del Mediterráneo, s/n.

I.S.B.N.:

84-8154-895-2

Dep. Legal:

CO-163-2000

POEMAS DEL PONTANÉS MANUEL REINA EN LA PRENSA MADRILEÑA (1879-1905)

JOAQUÍN CRIADO COSTA

Para un filólogo y crítico literario es poco menos que obligado, al venir a esta la vieja Puente de D. Gonzalo, hacer memoria de alguna de las cuatro glorias poéticas que lucen en su firmamento: Manuel Reina, Rodolfo Gil, Juan Rejano o Ricardo Molina. Y esto sin desmerecer de otros vates como Pérez Carrascosa o Mendoza Carreño o tantos más que, aunque menos conocidos, dieron lustre a las letras pontanas.

Me he inclinado en esta ocasión por el primero de los citados, por ser centro y tema de un amplio estudio que vengo realizando desde hace años sobre la figura y la obra de Manuel Reina y Montilla, a punto ya de concluir.

Aquí nació Reina en 1856 y aquí dijo adiós a la vida en 1905.

Dos grandes pasiones en él se dieron cita y llenaron su existencia: la poesía y la política, actividades que se condicionaban mutuamente.

Sorprende sobremanera la rica variedad temática de su obra. Canta todo lo que es bello, todo lo que es grande, todo lo que es noble desde el particular prisma del poeta.

La virginidad de sus primeras composiciones, cuando cultivaba el arte por el arte, sin buscar otra finalidad que expresar la belleza de las cosas, evoluciona con los años hacia un tipo de poesía que le sirve de arma política para fustigar el vicio (sobre todo la envidia y el egoísmo) y que expresa sentimientos de ternura y arrebato, quejidos o maldiciones, según el momento político de este poeta liberal, Diputado y Senador, que por razones muchas veces no poéticas practica la poesía social, adula en exceso a sus paisanos, canta el progreso o deifica la libertad.

En su finca del cercano Campo Real, decepcionado el político, aparece más exuberante el poeta expresando con amargura los sinsabores políticos, recreándose en los cantos a las Bellas Artes, dando cabida en sus versos al tema erótico y expresando sus sentimientos hacia sus autores preferidos: Anacreonte, Catulo, Virgilio, Tasso, Leopardi, Shakespeare, Milton, Shelley, Víctor Hugo, el polaco Ligenza, Goethe, Jorge Manrique, Garcilaso y Góngora entre otros más.

La misma variedad en cuanto a temas (y en estrecha relación con ellos) se observa en la métrica de Reina, que utiliza casi todos los metros y estrofas, con preferencia

por el rotundo soneto y el verso libre y siguiendo por este orden: la estancia, el cuarteto, la redondilla, el serventesio, el romancillo, la quintilla, la cuarteta, el romance, etc., abundando los poemas polimétricos. Es la misma libertad pregonada por el político, trasvasada al campo versal. Digamos, a título anecdótico, que en su obra *El jardín de los poetas*, publicada en 1898, canta a sus líricos predilectos en los mismos moldes métricos que ellos usaron, a modo de juego poético.

Su turbulenta vida política de Diputado unas veces y Senador otras, lo trasplantó con frecuencia a Madrid, donde vivió durante largas temporadas. Allí, además, fundó y dirigió el periódico *La Diana*, cuya vida fue corta, pues no pasó de dos años. Y allí colaboró asiduamente en la prensa, en cuyas páginas brillaban -nunca mejor dicho- sus “brillantes versos”, entre los años 1879 y 1905. *La Ilustración Española y Americana*, *La América*, *La Diana* y *Blanco y Negro*, dieron cabida a la mayor parte de la larga cincuentena de poemas que no tienen sitio en sus libros y que nosotros recogemos en nuestro trabajo, inédito por ahora y quizá por poco tiempo.

Entre esas composiciones queremos traer hoy aquí, aunque fragmentariamente, una de circunstancias que leyó Reina en un banquete dado en su honor, en esta villa de Puente Genil, en 1905, con motivo de la aparición de su libro *La vida inquieta*. Dice así:

*De nuestro pueblo sin par
debemos rectificar
el nobiliario blasón.
En su escudo hay que grabar
un inmenso corazón.
Bella es la luz que colora
nuestro campo floreciente,
bella la clara corriente
que besa murmuradora
los arcos de nuestro puente.
Con su pompa y su follaje,
¡cuán bello es nuestro paisaje
que en el Genil se retrata,
como chal de verde encaje
sobre un espejo de plata!*

Por su formación clásica, adquirida en sus interminables lecturas en Campo Real, bien directamente, bien a través de autores franceses por haber traducido a parnasianos y simbolistas, cuyas obras fueron devocionarios poéticos para Reina; por la influencia oriental (especialmente árabe) en sus versos; por sus imágenes brillantes, Manuel Reina, en unión del malagueño Salvador Rueda y del murciano Ricardo Gil, puede considerarse un claro precursor del movimiento poético que conocemos con el nombre de Modernismo y que habría de culminar en la figura señera y central de Rubén Darío.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba